

<p>Categoría</p> <p>Espacialidad, la política en tensión, lo sociocultural generador, lo sociopolítico estructurante.</p>	<p>Subcategoría</p> <p>Conflicto armado, Políticas públicas, Precariedad, Territorio urbano-periférico, Urbanización popular.</p>
<p>Referencia Bibliográfica</p> <p>JARAMILLO PANESSO, Jaime; RAMÍREZ MONSALVE, Edgar; VANEGAS, Gisela (2003). “Presentación”; “Zona Centro Oriental”. En: <i>Medellín: Ciudad Diagnóstico. Zona 1: Popular y Manrique. Zona 3: Villa Hermosa y Buenos Aires</i>. Medellín: Empresas Públicas de Medellín, Universidad Autónoma Latinoamericana; pp.7- 31; 98- 137.</p>	<p>Palabras Claves</p> <p>Acceso a agua, Acueducto, Alcantarillado, Barrio, Borde, Calle, Carretera, Casa, Choza, Cuadra, Desaparición forzada, Desplazado, Desplazamiento, Desplazamiento forzado, Electricidad, Energía, Escalas, Espacio, Esquina, Frontera invisible, Frontera simbólica, Hábitat, Ilegalidad barrial, Ladera, Legalidad barrial, Límite, Lugar, Morro, Pozo séptico, Rancho, Refugiado, Sede comunal, Sede cultural, Sede de la JAC, Sede social, Sendero, Tanques, Telefonía, Tienda, Tugurio</p>
<p>El autor y su contexto</p> <p>Según lo apuntado en el texto la ciudad de Medellín atraviesa un momento de crisis y se han ido presentando una serie de problemáticas que se van a verse mayormente agudizadas en las comunas y barrios más populares. Por esta razón desde la Administración Municipal y a través de la empresa prestadora de servicios públicos EPM, se ha dado la iniciativa de la creación de un proyecto diagnóstico que serviría, por un lado para develar las dimensiones del problema que se afronta en estos sectores, y por otro lado como medio para incidir y transformar algunos aspectos negativos que se presentan en barrios con estos procesos de vulnerabilidad.</p> <p>Entre el equipo de investigadores responsables de la ejecución de este proyecto del cual es responsable la Dirección de Investigaciones de U. UNAULA, se encuentran: Jaime Panesso, abogado de la Universidad Autónoma y director de la División de Asesorías e Investigaciones de la misma Universidad; Edgar Ramírez sociólogo también de esta Universidad y profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín; y Gisela Vanegas, trabajadora social de la Universidad de Antioquia y profesora asistente de la Universidad Nacional. Entre el equipo de apoyo investigativo e interventoría de EPM está: Gonzalo Restrepo Duque y Álvaro Néstor Gil Araque.</p>	
<p>Resumen</p> <p>El texto trata de la construcción y posterior análisis de un diagnóstico en términos políticos,</p>	

económicos y culturales de las zonas Nororiental y Centroriental, fundamentalmente bajo la orientación de 3 variables: Competitividad, Participación/Cultura Ciudadana y Solidaridad, cuyas referencias serán retomadas de los postulados del periodo de gobierno de Luis Pérez Gutiérrez 2001-2003. Para efectos de la ficha se desarrolla únicamente el apartado de la zona Centroriental y lo que tiene que ver con la comuna 8 (Villa Hermosa).

En esta propuesta diagnóstica se procura la reflexión acerca de la formación de los barrios y sectores de ladera de la zona, las condiciones de vida de sus habitantes que en gran mayoría se trata pobladores que han tenido que incursionar en las dinámicas migratorias por diferentes factores económicos y sociopolíticos del país, y la incidencia que éstos han logrado a través de su injerencia ciudadana, para hacer frente a los procesos de violencia, pobreza y abandono estatal.

Ideas principales

En el texto se problematiza el hecho de que en Medellín se estén presentando una serie de escenarios conflictivos e inseguros para la población de los barrios y sectores más periféricos y deprimidos de la ciudad a causa de la violencia, la pobreza, el desempleo, la falta de oportunidades para las juventudes, etc.; donde según lo mencionado las zonas Nororiental (comuna 1: Popular-comuna 3: Manrique) y Centroriental (comuna 8: Villa Hermosa- comuna 9: Buenos Aires), con sus singularidades y especificidades padecen en mayor medida un gran número de condiciones que las ponen en una escala de alta vulnerabilidad (Jaramillo; Ramírez; Vanegas, 2003: 7). “Las zonas en mención conjugan pasados caóticos, presentes problemáticos y futuros inciertos donde coinciden causalidades y consecuencias que se entrecruzan de manera poliforme” (Jaramillo et al., 2003: 7).

En la lectura de las realidades de la ciudad y algunos asuntos conceptuales a partir de los cuales se llevará a cabo el diagnóstico, se apunta en un primer momento al contexto violento que presenta Medellín en su historia de poblamiento; que si bien por un lado ha sido “ciudad Región, epicentro de la primera industrialización”, que ha incentivado cientos de migraciones campesinas, por otro lado se ha visto “interrumpida, fragmentada o francamente supeditada por las huellas de las coordenadas de la estigmatización, la pobreza, la exclusión, el despojo, el desarraigo, el desplazamiento, las inseguridades ciudadanas, la violencia y las violentaciones” (Jaramillo et al., 2003: 11).

En un segundo momento se mencionan cómo ha sido vivido por la ciudad de Medellín la Democracia y la Territorialidad, en perspectiva de ser referentes que se construyen y deconstruyen en el interactuar cotidiano y en la fluctuación de las diferentes cosmogonías de los habitantes que migran a la ciudad, y van adaptándose a las formas de la vida urbana (Jaramillo et al., 2003: 11-12). Para este caso se retoma el concepto de territorialidad como la apropiación espacial que hacen los nuevos habitantes de Medellín, donde su expansión cartográfica por las zonas deshabitadas de la ciudad a partir de la década del 50, va a imponer unos emergentes usos en las dinámicas culturales de sectores y barrios que empiezan a ser considerados como marginados o periféricos.

“En las periferias o suburbios se hace evidente el déficit de vivienda, obligando a sus nuevos y numerosos habitantes al establecimiento ilegal o ‘pirata’, vacuo de planificación, a los que por ley nacional (ley 66 de 1968) se prohibía a los gobiernos locales de dotar de infraestructura, situación que evidencia la poca correspondencia entre la división administrativa y los nuevos territorios construidos” (Jaramillo et al., 2003: 17).

Los espacios de la ladera de la ciudad van a ser re-significados por los nuevos habitantes que transcurren entre la esperanza de una ciudad a la que acuden como refugio o por la oportunidad de ascenso, y las insatisfacciones sociales que amenazan con el deterioro de su desarrollo individual y colectivo (Jaramillo et al., 2003: 13-14). “La distribución administrativa que hace referencia al territorio crea una ciudad escindida entre la ciudad del centro y los suburbios de la periferia. ‘Territorios’ diferenciados por su configuración espacial, dotación y equipamiento urbano, como además por la asignación poblacional que ocuparía cada uno de estos lugares” (Jaramillo et al., 2003: 17).

Precisamente, se mencionan en el fragmento de presentación los mecanismos de los que se ha valido la Administración Municipal para proponer y gestionar posibles salidas a la crisis social, económica y política que afrontan estos barrios periféricos y sus pobladores, que a propósito del recrudescimiento de la guerra y las violencias urbanas se ha generado un grado de mayor vulnerabilidad para estos sectores que ya de por sí, padecían conflictivas problemáticas a causa de la pobreza, el desempleo, la precariedad de ingresos, entre otros factores que agudizan la calidad de vida de los habitantes que los vienen a habitar. “Es así como se crea la Consejería Presidencial para Medellín, la cual impulsa iniciativas de orden estatal y societal buscando la construcción de nuevos consensos ciudadanos” (Jaramillo et al., 2003: 15).

Como es señalado en el texto, Medellín al pasar de una ciudad con intencionalidades de planificación a ser una ciudad modificada por las transformaciones y las mutaciones de los habitantes, tanto nuevos como lo viejos que a su vez recrean múltiples sociabilidades, exige la creación de nuevos parámetros de análisis y de gestión social, que incluya una agenda para el desarrollo humano de las comunidades que se han encontrado replegadas en la ejecución de los planes políticos, en donde sea reconocida su participación política por ser gestores de desarrollo, y además se garantice su bienestar social y humano (Jaramillo et al., 2003: 17-19).

En un tercer momento se va a presentar una caracterización de las zonas y la materialización del diagnóstico socioeconómico pretendido, en relación con las categorías de análisis y evaluación que se tuvieron en cuenta para su realización. El apartado que se prefiere resaltar por interés de la ficha se refiere a la zona Centroriental y a la comuna 8.

“La construcción socio-espacial histórica de la zona Centroriental cuenta con una gran diversidad poblacional, dado que su conformación se encuentra influenciada por gran parte del centro de la ciudad, con todas sus funciones administrativas, comerciales, financieras y culturales; sus zonas aledañas van a constituirse en un rango menor en cuanto a espacio físico se refiere, sin negar el gran impacto en la construcción urbana de la ciudad y en la valorización de los sectores de habitación residencial en el sector bajo o central, entre ellos los barrios de Boston, Los Ángeles, Prado, Buenos Aires, Villa Hermosa y las partes periféricas de la zona” (Jaramillo et al., 2003: 103).

La zona Centroriental tiene como punto referente asentamientos en los márgenes de la quebrada Santa Elena y de acuerdo a la época se da un poblamiento por loteos “piratas” sobre todo en las partes más latas de las comunas 8 y 9, y por procesos de urbanización privada en los sectores más centrales de la zona (Jaramillo et al., 2003: 99-100). “Los años 40 y 50 permiten la consolidación

del centro de la ciudad, contando con un carácter representativo del poder, una administración centralizada, una zona de confluencia versátil, un desarrollo de actividades comerciales, financieras y una dinámica económica capitalista que va a dar como resultado el desplazamiento de cierto número de población hacia las zonas altas de la Centroriental, dado el costo de las rentas y la valorización” (Jaramillo et al., 2003: 101-102).

La ciudad pasa por una fuerte dinámica migratoria incentivada por el desarrollo industrial y la creciente demanda laboral, lo que contribuye a que los nuevos pobladores se establezcan en barrios y sectores de la periferia de esta zona, resaltando continuamente las diferencias entre sus niveles de vida, equipamientos urbanos y posibilidades de acceso a la ciudad (Jaramillo et al., 2003: 100-101). “La escenificación que irrumpía para su momento a nivel de la arquitectura obedecía a un diseño materialista de los constructores; además representaba una distribución espacial de las viviendas y con ellas todo un discurso ideológico y de identidad de clase, en las que los barrios de Prado, La Candelaria y Buenos Aires expresaban los órdenes culturales y la división clasista del momento histórico” (Jaramillo et al., 2003: 101).

“Los pobladores de tipo agrícola, minero, comercial y financiero se diferencian de los obreros campesinos, los cuales, al llegar a la ciudad, eran absorbidos por la dinámica industrial (mano de obra) repercutiendo no sólo en la composición económica y la división social del trabajo sino también en las formas de habitar la ciudad, el espacio y las dinámicas urbanizadoras, ya que la conformación socio-espacial y la compra de lotes por precios más bajos que establecían los vendedores particulares a los migrantes se ubicaban en las zonas altas de la Centroriental, lo que redimensionaba el uso y el hacer de los espacios o zonas habitables” (Jaramillo et al., 2003: 101).

En este sentido, se puede decir que la zona Centroriental ha sido apropiada y reapropiada en diferentes momentos históricos por habitantes de escasos recursos, asentándose en las laderas y sectores no urbanizables o de alto riesgo, con una ubicación especialmente en los lados de las quebradas y terrenos geológicamente inestables. Tales procesos de ocupación que a partir de las décadas de los 70 y 80 se han dado principalmente de manera ilegal, cuentan con un registro de consolidación por el periodo de apropiación y uso del territorio; se ha llevado a cabo 5 niveles de consolidación por ocupación en la zona, en donde precisamente el nivel se caracteriza por asentamientos que han generado un grave deterioro sobre el suelo, ya que las viviendas se encuentran construidas sobre pendientes de montaña. En este nivel se encuentran Villa Lilliam Parte Alta y Villa Turbay (Jaramillo et al., 2003: 103-105).

Por otro lado, también se da otro tipo de registro de consolidación de acuerdo con los materiales con los que estén construidas las viviendas de los pobladores: consolidación espacial alta, media y baja. En esta última se incluyen aquellos barrios que no sólo permanecen en zonas de alto riesgo, sino que además el estado de las viviendas es precario, “se caracterizan por estar construidas en material temporal (madera) y con servicios públicos deficientes –en el sector están ubicadas tomas de agua comunitaria o están conectados de forma ilegal–; los barrios de este nivel están desconectados de los corredores viales” (Jaramillo et al., 2003: 107).

En un último momento y aterrizando al objetivo que pretende el texto de ser un instrumento de lectura diagnóstica de la zona y sus comunas más vulnerables se presenta la reflexión de las

variables de análisis propuestas:

En cuanto a los indicadores de la categoría *competitividad* para comuna 8 se menciona que cuenta con barrios ubicados en zonas de alto riesgo no recuperables, con viviendas que presentan alto grado de precariedad; con una población principalmente femenina, siendo la mayoría mujeres cabeza de familia con estado civil de soltera; con un nivel educativo medio, ya que si bien no se registran amplias capas de analfabetismo, no se cuenta con instalaciones para la educación superior, además con las recientes oleadas de migraciones de poblaciones desplazadas, las cifras en este indicador ha variado un poco de forma negativa; en temas de recreación y salud, tiene amplios déficit, por no contar con los equipamientos necesarios para dar respuesta a las comunidades en estos aspectos, al igual que en la dimensión cultural, en donde según lo apuntado en el diagnóstico esta comuna no cuenta con espacios consolidados para llevar a cabo expresiones artísticas y culturales (Jaramillo et al., 2003: 107-118).

Como otro indicador de esta variable se aduce a la condición económica de la población de la zona, “el desempleo en las dos comunas asciende al 70 % de la totalidad de la población” (Jaramillo et al., 2003: 124), en donde se privilegian las actividades informales y eventuales, como formas para combatir estas cifras. “El ingreso promedio de la población fluctúa entre uno y menos de un salario mínimo legal vigente” (Jaramillo et al., 2003: 119). “Este factor económico se agrava a diario con la llegada de nuevos pobladores en busca de oportunidades, generando situaciones de gran deterioro social, expresado generalmente con manifestaciones violentas que buscan “solucionar” los conflictos territoriales” (Jaramillo et al., 2003: 124).

En relación a la variable *Participación y Cultura Ciudadana* la zona demuestra la intervención de forma protagónica de miembros de las JAC; y a pesar de que las organizaciones comunitarias han demostrado poca presencia en la planeación zonal, se cuenta con la influencia de ONGs como Corporación Región y la Fundación Golondrinas, que ciertamente han fortalecido el ánimo organizacional de los grupos sociales y comunales de la zona. Cuyas acciones en ocasiones se han visto diezmadas por las condiciones del conflicto armado que se vive la ciudad y los tradicionales manejos políticos clientelares que de cierto modo disminuyen la confianza de los pobladores frente a las iniciativas de la comunidad (Jaramillo et al., 2003: 125-127). “La zona Centroriental de la ciudad de Medellín se encuentra en proceso de madurez política en relación con la inclusión de la comunidad en lo relativo a la planeación y participación. En este contexto observamos cómo la participación es asumida desde su instrumentalidad sin darse –aún– el paso hacia la sociabilidad” (Jaramillo et al., 2003: 127).

En este sentido, se sustenta el argumento de que en esta zona no se cuenta con la formación ciudadana suficiente para trascender los niveles de la participación, sin embargo a partir de pequeñas luchas para constituir unos niveles de vida dignos, sobre todo en aquellos sectores de la periferia, se han llevado a cabo procesos de organización comunitaria que han alcanzado alivianar ciertamente las problemáticas más inmediatas e incluso han logrado la consolidación de muchos de los barrios que por su naturaleza de “invasión” en un momento no podían ser considerados como tal (Jaramillo et al., 2003: 129-130).

Este punto va a dar la entrada a la tercera y última variable analizada en el diagnóstico, que va hacer referencia a las dinámicas de *Solidaridad* que conformarían el tejido social y lo denominado en el texto capital cultural, que para el caso es muy palpable por el pronunciado encuentro entre comunidades que padecen de modo conjunto las condiciones creadas por la guerra, la pobreza y el abandono estatal. Según lo apuntado en el texto esta categoría encuentra una especial relevancia en el proceso de reflexión sobre esta zona, ya que se ha evidenciado el fuerte vínculo comunitario mediado por la significación de compartir historias de dolor y lucha que deben librar los nuevos habitantes que vienen a habitar en la ciudad (Jaramillo et al., 2003: 134).

Ruta teórica y Conceptos Clave

Antes de entrar en el análisis de diagnóstico pretendido por el texto, se mencionan algunos referentes conceptuales que van a permitir entender la visión que se tiene de Medellín como ciudad de múltiples sociabilidades e interacciones de culturas, vivencias y experiencias que permiten configurar el entramado socio-cultural que va a incidir fuertemente en la orientación de los grupos comunitarios que en su diario vivir defienden su derecho a condiciones de vida digna y a la participación como ciudadanos en una ciudad que no parece ser consecuente con su discurso de modernidad. Por otro lado, también es partiendo del ejercicio categórico desde donde se va a pensar en el diagnóstico que a pesar de señalarse como socioeconómico, integra diferentes dimensiones que hacen parte del ambiente cotidiano de las dos zonas y las comunas mencionadas, de las cuales por interés del presente rastreo, se retoma la comuna 8 de la zona Centroriental.

En este sentido en el texto se definen y redefinen conceptos como:

- **Territorio:** “Es indispensable pensar en el territorio en su doble significación: como soporte material de desarrollo social, y como marca, memoria y expresión de sus habitantes. el territorio integra la acción y la huella que lo constituyen implícitamente. No es sólo espacio físico, sino que lo crea marcando y registrando las diferencias que lo caracterizan. En este sentido, el territorio puede reconocerse en las huellas visibles e invisibles (material y/o simbólico), personales y colectivas, que conjugan las identidades y pertenencias, memorias e imaginarios de los sujetos que los habitan, así como el legado histórico de su contexto económico, social, cultural, político y tecnológico.
El territorio es un signo que se configura desde dos lugares: desde los códigos socioculturales en los que se inscribe y desde los códigos de quienes lo interpretan” (Jaramillo et al., 2003: 13).
- **Territorialidad:** “es una cuestión de apropiación de un espacio –ya sea por el Estado o cualquier otro grupo de poder–, como además de pertenencia de un territorio a través de un proceso identitario y representativo –individual y/o colectivo– que en ocasiones desconoce las fronteras políticas y/o administrativas” (Jaramillo et al., 2003: 13).
- **Capital Social:** (...) Según las Naciones Unidas este término se refiere a la creación y desarrollo de redes ciudadanas de alcances variados, en lo político, económico, comunitario, educativo, etc.; cuyo elemento aglutinante es la confianza, de tal manera que permita la interacción entre las personas o instituciones que la forman. “Además Se constituyen en un conjunto capaz de resolver problemas, encontrar apoyos, elevar la

capacidad de gestión y consolidar la autonomía dentro de una comunidad o nación integradas” (Jaramillo et al., 2003: 26).

Bajo la visión conceptual sugerida desde el Plan de Desarrollo de la administración de Luis Pérez Gutiérrez 2001-2003, se realiza el ejercicio reflexivo de diagnóstico presentado, por lo que las variables: *Competitividad*, *Participación/Cultura Ciudadana* y *Solidaridad*, de tan abanderado trabajo en este plan y sus líneas estratégicas, van a ser transversales para el análisis de las condiciones y situaciones que afrontan los habitantes de las zonas Centroriental y Nororiental con sus respectivas comunas (Jaramillo et al., 2003: 27). Por lo tanto en el texto y partiendo de lo propuesto en el Plan de desarrollo mencionado, se definen así:

- **Competitividad:** según el plan de desarrollo 2001-2003, cada vez más las ciudades contemporáneas se deben articular a los modos de vida que impone la economía global, y situar a Medellín en aquella lógica de *incremento de productividad* como es entendida la competitividad, significaría el bienestar de los ciudadanos; hace referencia a “la industrialización, el crecimiento económico, el avance tecnológico y científico, la construcción de obras de infraestructura física, entre otros, se relacionan con el concepto de competitividad, en cuanto al crecimiento como ciudad”. (...) Pero al hablar de la ciudad se hace necesario aludir a la noción de desarrollo humano, que debe ser entendido como un proceso permanente de aprendizaje, tendiente a mayores grados de bienestar inmersos en las dinámicas propias de una cultura (Jaramillo et al., 2003: 28).
- **Cultura Ciudadana y Participación:** continuando con los argumentos presentados en el Plan de Desarrollo 2001-2003, para él cual estas nociones van a estar íntimamente ligadas a la convivencia y a la experiencia con la vida en la ciudad. Según lo sugerido, para que se exprese es necesario ampliar la democracia, hacerla posible y vigente en las calles; el concepto de ciudadanía por su parte, está unido históricamente al desarrollo y administración de las ciudades, a sus representaciones simbólicas y al estilo de vida de sus habitantes. “La ciudadanía es una categoría en construcción, proceso dinámico que responde a la caracterización sociopolítica de un conglomerado societal, en temporalidades y espacios específicos” (Jaramillo et al., 2003: 29).
- **Solidaridad:** “se refiere a algo construido, obligación que adquieren varios sujetos en una circunstancia a la que deben responder significando lo sólido, o lo consolidado. El concepto de solidaridad es la unidad de un todo en el que las partes están sólidamente trabadas, por tanto son unidades compartidas entre sí. La palabra solidaridad responde a la responsabilidad que como individuos tenemos frente a situaciones colectivas”. “Pensar en la solidaridad en las comunidades y en los colectivos nos conduce a una reflexión acerca de los lazos sociales y de sociabilidad que crean, fomentan y dinamizan las relaciones organizacionales y participativas de los sujetos” (Jaramillo et al., 2003: 30).

Ruta metodológica

El diagnóstico que se presenta en este texto fue realizado mediante el acercamiento a 64 barrios pertenecientes a las zonas Nororiental y Centroriental, partiendo de las singularidades que

representan cada una de las comunas analizadas –Comuna 1: Popular, Comuna 3: Manrique, Comuna 8: Villa Hermosa, Comuna 9: Buenos Aires–; la reflexión se da con el objetivo de construir una agenda social para el tratamiento de las problemáticas y condiciones con las que deben convivir los habitantes de estos territorios. Éste se fundamentó en la concepción participativa, transversalizada con la indagación documental y conceptual donde aparecen las variables a partir de lo cual se propone el análisis. “Se recogen variables e indicadores de mayor significación en la urdimbre social y sus múltiples relacionamientos; de otro lado, la memoria comunitaria y societal fue de gran valía al ofrecer ejercicios académico-sociales de construcción democrática, donde aparecen expresiones como la planeación ascendente democrática y la estratégica” (Jaramillo et al., 2003: 8).

La integración de las comunidades de los sectores estudiados se da a partir de talleres, conversaciones y entrevistas con líderes y personajes claves en el desarrollo comunitario de los territorios. En el texto precisamente van a aparecer los puntos de vista y percepciones de algunos habitantes de los barrios y las comunas trabajadas.

Por otro lado, también es importante mencionar que se lleva a cabo la lectura del Plan Estratégico para Medellín 2000-2015 y del Plan de Desarrollo de Medellín 2001-2003, y cómo estos procesos del Estado Municipal, han acompañado a las comunidades de las zonas y sectores de mayor vulnerabilidad social, política y cultural de la ciudad de Medellín.

Comentarios

El texto permite un análisis de lo qué ha significado el modo de vida en lo urbano para los habitantes de las laderas de las zonas y comunas analizadas, especialmente la Centroriental y la comuna 8, quienes han tenido que liderar dinámicas organizativas para insertarse en una ciudad que no siempre ha atendido a sus problemáticas. Se proporciona un panorama desde distintas dimensiones del estado de la comuna, y cómo la Administración municipal y local debe iniciar procesos de acompañamiento a estas organizaciones comunitarias que se gestan en respuesta a los vínculos creados y a la defensa del bien común, los territorios.

El fragmento analizado propone como un modo importante de dotar de contenidos las reflexiones realizadas desde el ejercicio académico, el mecanismo participativo y de trabajo conjunto con las comunidades; es a partir de sus versiones y voces cómo van a entenderse los indicadores que desarrollan el conjunto de variables, desde donde se parte para llevar a cabo el diagnóstico. Además y en correspondencia con nuestra propuesta investigativa, este texto evidencia la importancia de devolverse a la memoria de las formas de construcción de los barrios configurados en la periferia, que aunque reflejan la acentuada brecha entre la ciudad imaginada y la real, también proponen una serie de escenarios de capacidad organizativa de sus pobladores que han logrado configurar fuertes vínculos asociativos en medio de la identificación de historias y dolores compartidos.

Elaborado por: Vanessa Quintero